

tiene un producto hermoso de una espiga bella al azar, como no se obtiene un caballo ó un toro notables fuera de la línea de antecesores célebres. Es necesario el pedigree-

(Continuad.)

LA FIEBRE DE LA COSTA AFRICANA

POR EL DR. H. CREUTE

La fiebre de la costa africana (African Coast Fever) es una enfermedad que solo ataca á los bovinos y que en la forma de epizootía se presenta en Rhodesia, Rechuanaland Británico y el Transvaal. La mortalidad es casi del 90 %

Por la primera vez estalló ésta enfermedad en 1901 en Beira en el Africa Oriental Portugués, entre un rebaño de bovinos importados de la Nueva Gales del Sud en Australia y que, después del desembarco, pastoreaban algun tiempo en Beira antes de ser transportados á Rhodesia; de Beira la epizootía se extendió al interior de Rhodesia y de allí al Transvaal y á aquella parte de la costa oriental de la Colonia del Cabo que se encuentra entre Port Shepstone y Port Elisabeth.

La fiebre de la costa africana pertenece á la categoría de enfermedades que comprenden la malaria y la tristeza sin embargo se distingue claramente de estas dos epizootías y especialmente por esto, que la inyección de sangre sacada á un animal enfermo de fiebre de la costa africana, no propaga esta enfermedad á los animales sanos, ni los inmuniza contra ella.

Entonces la fiebre de la costa africana no es directamente contagiosa de animal á animal y también es imposible transmitirla por la inyección de sangre de un animal á otro; la

transmisión se hace por cinco especies del género «*Rhipicephalus*» como huésped intermediario.

Estas cinco especies son:

1. *Rhipicephalus appendiculatus*.
2. *Rhipicephalus simus*.
3. *Rhipicephalus niteus*.
4. *Rhipicephalus evertsi* y
5. *Rhipicephalus capensis*.

El Profesor G. Neumann ha propuesto distinguir estas 5 especies por el nombre colectivo «*Eurhipicephalus*». Todas estas cinco especies viven con preferencia en regiones de muchos arbustos, y amenudo tienen que esperar largo tiempo al animal que les dará albergue y alimento.

Generalmente la garrapata hembra sube hasta el borde de la oreja del bovino y se fija allí chupando; después de haberse llenado de sangre empieza á poner huevos, frecuentemente millares, y después muere. Las larvas salen de estos huevos unos dos meses después, del tamaño de casi la cabeza de un alfiler, y en las puntas del pasto y de las hojas esperan un bovino; suben al animal, se llenan con su sangre durante 3 á 10 días y cuando están satisfechas se dejan caer. Después que la larva ha digerido la sangre chupada, cambia de piel y se transforma en ninfa con 8 patas, mientras que la larva no tenía más que 6. Esta ninfa sube nuevamente á un bovino para llenarse otra vez de sangre, cae del animal, cambia de piel y se forma una garrapata del tamaño de un grano de trigo, que también con preferencia se fija á la oreja de un bovino, se hincha, poco en los primeros días, pero luego y de repente en unas pocas horas alcanza el tamaño de un grano de café, cae al suelo, pone sus huevos en un punto abrigado del campo y muere.

Por las investigaciones practicadas hasta la fecha se ha comprobado con seguridad que todos los casos de fiebre de la costa africana han sido transmitidos, ora por ninfas de la familia *eurhipicephalus*, que habían tenido contacto

con ganado infectado, ora por garrapatas adultas de esta familia, que en el estadio de ninfa habían tenido este contacto, mientras que, seguramente, la larva no transmite esta enfermedad.

El cuadro clínico de un bovino atacado de fiebre de la costa africana no ofrece síntomas pronunciados ni característicos. La duración de la enfermedad es de 12 á 15 días, calculados desde el momento en que los primeros síntomas patológicos se presentan en el bovino. Primero fiebre con una temperatura que alcanza hasta 42° C; de los ojos y de la nariz sale líquido sero-mucoso; muchas veces, cuando cesa la acción peristáltica, hay constipación y también fenómenos de cólico, entonces empieza una diarrea progresiva, y los excrementos, al principio pulposos, se vuelven líquidos, de color oscuro, muy fétidos, y á veces contienen sangre. El cerebro del animal enfermo es atacado antes de la muerte; la extenuación, y postración, se presentan, luego ansiedad acompañada de ataques de tos, fenómenos de parálisis, un rápido enflaquecimiento, y la muerte sin agonía.

La autopsia de animales muertos de la fiebre de la costa africana, muestra lo siguiente:

La musculatura del esqueleto tiene un color rojo mate ó amarillento; en general los pulmones son pesados y consistentes; sobre la superficie del corte sale un líquido amarillo como paja, particularmente cuando se aprieta el pulmón, y la cavidad abdominal contiene á veces varios litros de un transudado amarillento ó amarillo - rojizo; las glándulas y la raíz de la lengua están hinchadas, y sobre la lengua amenudo notamos profundas erupsiones del tamaño de una arveja; en los riñones vemos muchos pequeños infartos, de modo que ofrecen un aspecto de mármol oscuro; el bazo generalmente no es anormal; la orina en la vejiga es de un amarillo de paja; el hígado tiene un enturbamiento parenquimatoso. El cuerpo psalloide es muy grande y contiene masas de alimentos á veces secas, otras en grumos. La mu-

cosa glandular del cuajo está inflamada, sus hojas se han hinchado y contienen un líquido amarillo claro; la capa más interno de la mucosa del tubo intestinal muestra inflamación y tiene un color de rosa hasta violeta; la vesícula biliar se ha ensanchado y contiene generalmente bilis de un color amarillo claro; el corazón es blando y dilatado; el cerebro es alguna vez muy rico en sangre y en el espacio subdural de la médula espinal se encuentra un trasudado seroso de color amarillo.

Se ha establecido como seguro que los bovinos que se han curado de la fiebre de la costa africana se encuentran después inmunes contra ella y la experiencia enseña que no la transmitan á otros animales.

Como por un lado, es impracticable destruir completamente á las garrapatas é imposible la matanza de todos los animales enfermos ó portadores del parásito, y como por otro lado no conocemos ningún específico contra el agente de la fiebre de la costa africana, el profesor doctor Koch recurrió al método de inyectar á los animales sanos, con intervalos de varios días, cinco á diez c. m³ de sangre de un animal inmune después de un ataque grave, repitiendo el experimento de 8 á 10 veces. Pero estas inyecciones en la práctica no han dado resultado, pues esta sangre sacada á un animal inmune, no inmuniza al animal inyectado.

Como mejor medio profiláctico contra la fiebre de la costa africana se recomiendan los baños arseniosos, aplicándolos durante muchos meses, pues solo así pueden destruirse todas las garrapatas con su descendencia y esperarse algún éxito.

Traducción del *BERL. TIERARZT. WOCHENSCHR.*, núm. 47 de 1906.